

Instituto de Estudios Hispanoamericano Benito Feijoo

**“SOBRE LA POSIBILIDAD DE LAS MICRO CONTRARREVOLUCIONES Y
CONTRARREVOLUCIONES MOLECULARES”.**

Paulo Díaz Garay

Diciembre de 2024

I.-INTRODUCCIÓN

A partir del auge del postmodernismo, hemos podido constatar el desarrollo teórico, y la aplicación práctica de nuevas formas de movimientos revolucionarios, a saber, las microrrevoluciones en el análisis de la microfísica del poder de Michel Foucault y la revolución molecular, propuesta por Felix Guattari y Giles Deleuze.

Lo anterior lo pudimos constatar empíricamente en Chile, con las microrrevoluciones que se comenzaron a dar en el ámbito educativo a partir de la denominada “revolución pingüina” en el año 2006 y con la revolución molecular, cuyo punto más álgido lo padecemos a partir de octubre de 2019 con el mal llamado “estallido social”¹ y que llevo a nuestro país a un proceso insurreccional revolucionario, que pretendió acabar con la República, y que trajo una espiral de decadencia moral, social e institucional de la cual aún no se vislumbra salida, aunque sí una reacción.

Es por ello, que resulta necesario, plantearnos la posibilidad de surgimiento de contrarrevoluciones moleculares y micro contrarrevoluciones, que permitan ir revirtiendo eficazmente el proceso revolucionario que padecemos.

En este breve ensayo analizaremos dicha posibilidad, en qué consistiría y cómo llevarlas a cabo.

II.-BREVE EXPOSICIÓN DE LOS CONCEPTOS DE MICRORREVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN MOLECULAR.

¹ Denominación con carácter positivo que le dieron los medios masivos de comunicación, que sostuvieron la tesis de que los hechos de destrucción y violencia insurreccional, estaban plenamente justificados, por cuanto la “sociedad se cansó de los abusos del sistema capitalista neoliberal”.

II.1.-La idea de poder en Foucault.

Como se sabe, uno de los teóricos más importantes de la revolución postmoderna es el francés Michel Foucault (1926-1984).

Para este pensador, es fundamental entender el “Poder” no como uno monolítico, único y centralizado, sino que el poder es, en realidad, una red de poderes, múltiples, de distinto nivel de intensidad y eficacia. En efecto, señala:

*"Me parece que por poder hay que entender, primero la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incansables las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de forma que forman cadena o sistema"*²

Podemos señalar que ello es efectivo, en el entendido, de que resulta patente que existen multiplicidad de relaciones de poder en todo el entramado social, desde las relaciones de poder que se dan en la familia, pasando por la vida vecinal, parroquial, laboral, municipal, etc.

Dicho entramado de relaciones de poder, tiende, naturalmente, a ser jerárquico y vertical. El objetivo, entonces, de la revolución es revertir y subvertir esa jerarquía vertical, proponiendo la horizontalidad en las relaciones de poder, en algunos casos, o en otros, la total subversión, esto es, que los que se percibían como “oprimidos” ahora asuman el poder dominante.

² Foucault, M. Historia de la sexualidad, México, Siglo XXI, 1977, p. 112.

En ese contexto, Foucault plantea, en su Microfísica del Poder, que sólo son posibles microrrevoluciones, esto es, no revoluciones de carácter total respecto a todo el orden social, como lo fueron la francesa o la rusa, sino que revoluciones en partes del todo, como, por ejemplo, la revolución sexual, del sistema penal, la del sistema educativo, y así sucesivamente. Así, coincide con Marcuse en poner como líderes de los movimientos microrrevolucionarios a los grupos contestatarios: los estudiantes, los punks, las feministas, los grupos anti-psiquiátricos, los drogadictos, los ecologistas, etc.³.

II.2.-La Revolución Molecular.

El psicoanalista y activista revolucionario francés Felix Guattari (1930-1992), planteo en su obra “la Revolución Molecular”, que esta es un llamado a resistir el orden social desde el deseo, una sublevación contra dicho orden utilizando como arma la subjetividad del deseo del revolucionario. Plantea, en forma de queja o reproche, que, en una sociedad, el cumplimiento de las normas es más importante que el cumplimiento de los deseos subjetivos de cada uno de sus miembros. El objetivo, entonces, de la revolución molecular, sería hacer que el cumplimiento de los deseos sea más importante que el cumplimiento normativo que hace posible la vida en sociedad.

“Podríamos decir que existen dos tipos de concepciones políticas en relación con el deseo. Por un lado, la razón formal que busca indicios para tratar de producir una interpretación, una hermenéutica; por el otro lado, una razón en apariencia enloquecida, que parte del presupuesto de que hay que buscar lo universal del lado de la singularidad, y de que ésta puede convertirse en el auténtico soporte de una forma de organización política y micropolítica más racional que la que actualmente conocemos”⁴.

³ Así, en Rojas Osorio, Carlos “M. Foucault: El discurso del poder y el poder del discurso”, consultado en: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2434426.pdf&ved=2ahUKewj61ZyM046KAxXnGrkGHR_kLiAQFnoECBEQAQ&usg=AOvVaw14UqXO8Y8Azigg6PXtegfV, el 04 de diciembre de 2024 a las 14:38 hrs.

⁴ Guattari, Felix “La Revolución Molecular”. Edición digital de Errata naturae editores, 2017. www.erratanaturae.com. P. 191

Es decir, como se observa, se pone del lado de esa “razón en apariencia enloquecida”, sobre la cual, subjetivamente, se podría buscar lo “universal”, y que esta razón enloquecida subjetiva, debe servir de base para la organización política.

El mensaje de fondo es “eres perfecto tal cual eres, por lo tanto, son los demás, y la sociedad en su conjunto los que deben cambiar para adecuarse a tus deseos”.

III.-EL PODER EN EL ORDEN NATURAL Y LA CONTRARREVOLUCIÓN.

“Tuyo es el Reino, tuyo es el Poder y la Gloria, por siempre Señor”.

Una definición simple, pero muy certera de “Poder” es la que de Juan Sebastián Izquierdo en su obra “El Hombre y la Política”, y que señala que éste es “la capacidad que se tiene de conseguir que otro actúe como el poderoso desea”⁵. Luego añade:

“Las fuentes principales del poder son las instituciones (el dinero es un ejemplo) (...), el amor, la persuasión y la fuerza física. Aquel que es amado puede pedir cosas a los que lo aman que no harían si no lo amaran. Aquel que puede persuadir consigue constantemente que otros hagan cosas que no harían de no haber sido persuadidos. Aquel que amenaza con un arma o con otra forma de fuerza superior puede conseguir que otros hagan cosas que no harían de no estar conscientes de su debilidad relativa”⁶.

En el ámbito del Orden Natural, podemos señalar que el Poder es detentado, en última instancia, únicamente por Dios, pero en su creación, de naturaleza fractal, dicho Poder se va replicando

⁵ Izquierdo Almarza, Juan Sebastián. El Hombre y la Política: Manual Introductorio de Politología para Activistas (p. 9). Edición de Kindle.

⁶ Ibid.

en distintos niveles, de manera tal que la multiplicidad de poderes que ve Foucault es efectiva en ese sentido.

En efecto, la estructura jerárquica piramidal se replica en todas las sociedades humanas que han existido, e incluso en las animales, y en cada nivel o subsección de la pirámide que se examine, se pueden observar ejercicios y relaciones múltiples de poder, con las diversas fuentes que señala Izquierdo.

III.1. La Contrarrevolución.

El objetivo de la Contrarrevolución es también, al igual que el de la Revolución, la obtención del Poder, pero su Ideal es el opuesto. En efecto, el ideal que motiva la Revolución es la rebelión contra el Orden Natural Divino, en cambio, el de la Contrarrevolución, es su sometimiento a dicho Orden.

En los términos del profesor Plinio Correa de Oliveira, *“si la Revolución es el desorden, la Contrarrevolución es la restauración del Orden. Y por Orden entendemos la paz de Cristo en el Reino de Cristo. O sea la civilización cristiana, austera y jerárquica, fundamentalmente sacral, antiigualitaria y antiliberal”*⁷

III.2. La Contrarrevolución molecular.

Si entendemos la revolución molecular como la imposición a otros sujetos de mis propios deseos y subjetividades, cabría entender que no es posible concebir una contrarrevolución molecular, por cuanto cada creencia y deseo individual erróneo alimenta la hoguera de la Revolución. Sin embargo, si lo que pretendemos es desarrollar una práctica contrarrevolucionaria a partir de

⁷ Correa de Oliveira, Plinio, “Revolución y Contrarrevolución”. Edición digital de Asociación Tradición y Acción por un Perú Mayor, P. 90.

nuestras propias acciones individuales, sí es posible desarrollar una vida contraria a la revolución molecular que tenga por objetivo ponerle freno y revertirla.

IV. SOBRE EL PRINCIPIO CONTRARREVOLUCIONARIO.

Anteriormente describimos brevemente en qué consiste la Contrarrevolución y su posibilidad de concebirla “molecularmente”. Sin embargo, ahora debemos determinar cuál es el principio fundante de esa Contrarrevolución (y que lo es también del Orden Natural).

Al respecto, recordemos que la oración más importante, esto es, el medio más importante de salvación, petición y unión con Dios es aquella enseñada por el mismo Logos encarnado: el “Padre Nuestro”. La petición central de dicha oración es “Hágase Tu Voluntad así en la Tierra, como en el Cielo”⁸.

En efecto, hacer la Voluntad de Dios:

- Nos hace verdaderos hijos de Él (Padre Nuestro)⁹.
- Nos eleva a Él (que estás en los Cielos).
- Santifica Su Nombre (Santificado sea Tu Nombre).
- Hace que el Reino de Dios venga y se instaure entre nosotros (Venga a nosotros Tu Reino).
- Nos da nuestro alimento espiritual y material diario (Danos hoy nuestro pan de cada día).

⁸ En latín: “Fiat Voluntas Tua, sicut in Celo et in Terra”.

⁹ Cabe anotar que, efectivamente la filiación divina por adopción que poseemos por gracia todos los bautizados, no cesa en su vigencia y validez, hagamos lo que hagamos. Sin embargo, nos referimos a la filiación que posee un hijo leal y obediente al padre, la cual, difiere sustancialmente de la del hijo desobediente y rebelde. Nuestro mismo Señor Jesucristo lo plantea así: “Todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre” (Mateo 12:50, Marcos 3:35, Lucas 8:21).

- Hace que estemos prestos a perdonar a nuestros deudores y ofensores, y esto a su vez, nos trae y facilita el perdón de Dios (Perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores).
- Hacer Su Voluntad, hace que no caigamos en tentación (No nos dejes caer en tentación).
- Y, por último, hacer Su Voluntad, nos libra del Mal, en todas sus variantes y vertientes (Líbranos del Mal).

De esta forma el Principio Contrarrevolucionario fundante, que destruye y deshace el “Non serviam” es el “Fiat” Divino, el “Fiat” a Dios. En efecto, cuando, siguiendo el ejemplo de Cristo, sacrificamos nuestra propia voluntad, por amor a la Voluntad de Dios, estamos negando la negación del Principio revolucionario, esto es, no servirlo a Él, sino que a nosotros mismos.

V. CONCLUSIÓN.

Como hemos podido observar, tanto las Microrrevoluciones de Foucault, como la Revolución Molecular, no son más que aplicaciones, o si se quiere “actualizaciones”, a la escala correspondiente, del Principio Revolucionario Satánico “Non Serviam”.

En efecto, el núcleo esencial revolucionario radica en el deseo de hacer la propia voluntad. Hacer la propia voluntad implica necesariamente, no servir a la Voluntad que se está llamado u obligado a servir.

Así, toda acción revolucionaria y todo discurso revolucionario, sea a cualquier nivel (macro, micro o molecular), es una representación (un volver a presentar) el grito desafiante del Enemigo a Dios “No serviré” es decir “Haré mi propia voluntad”. Dichas voluntades de no servir son múltiples, y con objetivos muy diversos. Algunas pueden confluir en determinados objetivos programáticos, estratégicos o tácticos, pero en último término, todas tienen por último objetivo servirse a sí mismo como único maestro.

Contra dicho principio revolucionario, surge invencible y eterno, el Principio Divino, el Fiat Voluntas Tua. En efecto, la Voluntad de Dios siempre se ha hecho, se hace y siempre se hará. Contra dicha Voluntad no hay nada, ni nadie que pueda prevalecer.

De esta forma, cuando oramos, y decimos el Fiat, lo que hacemos es aceptar, unirnos y formar parte de dicha Voluntad eterna e invencible.

Sin embargo, no podemos hacer esa Voluntad por nosotros mismos, seres absolutamente imperfectos y profundamente dañados por nuestra naturaleza caída. Por eso es que, siguiendo la directriz de Nuestro Señor, debemos pedir, en su nombre, al Padre, que nos conceda la gracia de que Su Voluntad nos posea. De vivir en Su Voluntad, y de que despreciemos la nuestra como causa de toda infelicidad, pecado y mal que padecemos en este valle de lágrimas.

Así, podemos concluir con toda certeza que, el Fiat Divino es el antídoto contra la revolución. Y querer, pedir y hacer esa Voluntad de Dios necesariamente parte a nivel “atómico” (individual), por lo tanto, se presenta como eficaz forma de resistencia ante la revolución molecular. Por su parte, la unión de esos “átomos” en “moléculas”, permite confrontar mediante reacción y contraofensiva a dicha revolución. Por su parte, y gracias a que esa Voluntad es Una, y representa una sola Verdad, permite de manera más fácil la unión en dicho Ideal para formar grupos que confronten y derroten las microrrevoluciones y en siguientes etapas a la Revolución en su totalidad.

BIBLIOGRAFIA

- Correa de Oliveira, Plinio, “Revolución y Contrarrevolución”. Edición digital de Asociación Tradición y Acción por un Perú Mayor.
- Foucault, M. Historia de la sexualidad, México, Siglo XXI, 1977, p. 112.
- Guattari, Felix “La Revolución Molecular”. Edición digital de Errata naturae editores, 2017. www.erratanaturae.com.
- Izquierdo Almarza, Juan Sebastián. El Hombre y la Política: Manual Introductorio de Politología para Activistas (p. 9). Edición de Kindle.
- Rojas Osorio, Carlos “M. Foucault: El discurso del poder y el poder del discurso”, consultado en: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2434426.pdf&xved=2ahUKEwj61ZyM046KAxXnGrkGHR_kLiAQFnoECBEQAQ&usq=AOvVaw14UqXO8Y8Azigq6PXtegfv, el 04 de diciembre de 2024 a las 14:38 hrs